



El Libertador en Cali

Por ISAAC RIASCOS

El retrato de Japio

Es dato histórico que Bolívar, en vísperas de llegar a Cali, por la vía de Caloto, se detuvo en la Hacienda de Japio, en los dos últimos días de diciembre de 1821. Allí fue espléndidamente atendido por su propietario don José Rafael Arboleda y doña Matilde Pombo, padres de Julio Arboleda: éste fue acariciado por Bolívar, quien le sentó sobre sus rodillas. Uno de los más exactos retratos del Héroe, fue tomado en dicha Hacienda por el afamado pintor Joaquín Santibáñez, vecino de Cali durante muchos años, retrato éste que el General Lucio Velasco obsequió a la "biblioteca del Centenario" de esta ciudad, en donde se conserva como una reliquia.

De Japio partió el Libertador el 31 de diciembre de 1821, rumbo a la ciudad de Cali, adonde llegó el día 1 de enero de 1822, a eso de las cuatro de la tarde, hizo su entrada triunfal. Cuenta la tradición que en aquel día memorable una inmensa multitud habíase estacionado desde la víspera, en la entrada sur de la ciudad por donde debía llegar el Héroe. Las calles festonadas, aparecían cubiertas con profusión de flores y banderas; el sonoro repique de las campanas saludaban al esperado Genio, que a cada momento era detenido por la delirante multitud que le aclamaba entre músicas marciales y los vivas y el estruendo de los tradicionales cohetes. Aquel primer día de ese nuevo año, el Libertador sintió sobre su cabeza coronada de laureles, el rumor de Epopeya surgido entre las aclamaciones del pueblo de Cali que, "cual ninguno otro, según sus propias palabras, le habían recibido tan lleno de contento y patriotismo". Dos, tres bailes, a los que concurren las más bellas

Los habitantes de Cali habían invitado a Bolívar para que viniese a esta ciudad, a fin de manifestarle una vez más la firmeza de su adhesión a su nombre, al mismo tiempo que ponerle de presente las necesidades de la región, en cuanto a su restablecimiento en provincia autónoma y sobre todo a la inaplazable realización del camino hacia el puerto de Buenaventura.

En efecto, Bolívar decretó la inmediata iniciación de los trabajos en la proyectada vía hacia Buenaventura, asignando de su propio peculio la suma de \$100, como la mejor prueba demostrativa de sus patrióticos empeños por la pronta ejecución de la citada vía al Mar. Las circunstancias de la guerra determinaron en Bolívar aplazar su viaje al Cauca, y dirigirse nuevamente a Venezuela, pues los últimos sucesos reclamaban su presencia en ese país. En consecuencia, El Libertador salió de Bogotá el 27 de enero de 1821, y partió con dirección a la ciudad venezolana de Trujillo. Allí recibió el Acuerdo del Cabildo Caleno, el cual contestó en los siguientes términos: "República de Colombia Cuartel General de Trujillo a 8 de marzo de 1821, Simón Bolívar, Libertador, Presidente de la República, General en Jefe del Ejército, etc. etc. "A la Ilustre Municipalidad de Cali: Las expresiones del Oficio de Vuestra Señoría de 16 de enero próximo pasado me honran mucho más de lo que merezco. Yo las aprecio altamente, y doy las más debidas gracias por el

concepto que esa Ilustre Municipalidad ha formado de mí, confundiendo tal vez los sentimientos que produce el entusiasmo de la libertad, con los que pueden merecer los esfuerzos de un hombre consagrado a ella, es verdad; pero que de ningún modo posee las eminentes cualidades que Vuestra Señoría le conceden. Yo me lisonjeaba ciertamente con la esperanza de visitar esa provincia; pero mi marcha fue interrumpida por el arribo de los comisionados por el gobierno español que traían proposiciones de paz, objeto que me pareció en estas circunstancias de una importancia preferible a cualquiera otro. Acepto, sin embargo, con satisfacción las disposiciones que esa Ilustre Municipalidad tomaba para manifestar el alto grado de aprecio que hace de mi pequeñez. Aunque no puedo pasar a ejecutar por mí mismo los deseos que me animaban por la seguridad y paz de esa provincia, marchó en mi lugar, y penetrado de mis intenciones, el señor General Sucre, sujeto muy recomendable por sus virtudes. El, y después el Sr.

General Torres, que va a tomar el mando del Ejército, proporcionarán a esos pueblos los arreglos que permita el estado de una guerra como la presente.

Acepte, Vuestra Señoría mis sentimientos de gratitud y consideración y los más fervorosos votos por la felicidad de Vuestra Señoría y del pueblo que representa. Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. Bolívar".

damas que llevaban entre las flores es-carlatas de sus adornos, el negro cintillo del luto guardado en recuerdo de sus esposos o parientes sacrificados en el patíbulo, envolvieron al minado triunfador en el exultante ritmo de sus mejores días de gloria!

Su lento recorrido

Durante su permanencia en esta ciudad, del 1 al 22 de enero de 1822, el Libertador se alojó en la casa conocida con el nombre de "Casa de los Cabales", por haber pertenecido a la familia de los próceres Cabales Baronas, que habitaron en ella durante la época de la independencia, la cual está situada en la carrera 4 con calle 7, en ella puede verse la placa conmemorativa del trascendental suceso. El día 11 de enero de 1822 salió Bolívar de Cali, hacia el norte de la antigua provincia del Cauca, a efecto de intensificar la práctica del gobierno republicano. Visitó las poblaciones de Yumbo y Vijes, pasó el río Cauca en canoa, estuvo en Guacarí y avanzó hasta la ciudad de Buga. Regresó de esta ciudad, visitó nuevamente la población de Guacarí, continuó su gira hacia el sur y estuvo en la antigua Hacienda de San Agustín, en donde hubo su origen la población de El Cerrito; en Llanogrande (hoy Palmira); en Candelaria, y el 16 del propio mes de enero retornó a la ciudad de Cali. Visitó, asimismo, la Hacienda de El Espinal (Municipio de Yotoco), perteneciente entonces a don Manuel Antonio Buenaventura y doña Petronila Herrera; la de Mulaló (Municipio de Yumbo), cuyo propietario era el doctor José María Cuero, prócer de la patria; y, la de Cañasgordas (Municipio de Cali), propiedad de doña Juana María Camacho, viuda del doctor Joaquín de Caicedo y Cuero, ilustre prócer y mártir de la patria. Bolívar, desde Cali saludó a los habitantes del Cauca Grande, por medio de la siguiente proclama: fechada en Cali, el 17 de enero de 1822: "Colombianos del sur! El ejército libertador tiene a traeros reposo y libertad. Caucanos: El día de vuestra recompensa ha llegado. El heroísmo de vuestros sacrificios asegura para siempre vuestra dicha: él será el patrimonio de vuestros hijos, el fruto de vuestra gloria. Pastusos: Habéis costado

llanto, sangre y cadenas al sur, pero Colombia olvida su dolor y se consuela acogiendo en su seno maternal a sus desgraciados hijos. Para ella, todos sois inocentes, ninguno culpable. No la temáis, que sus armas son de custodia, no son armas parricidas. Quiteños: La guardia colombiana dirige sus pasos hacia el antiguo templo del padre de la luz. Confiadle vuestra esperanza. Bien pronto veréis las banderas del iris sostenidas por el ángel de la victoria. (Cuartel General de Cali, a 17 de enero de 1822. 12 de la independencia").

La segunda visita

El Libertador llegó a Cali por segunda vez, el 22 de diciembre de 1829, procedente del Ecuador, rumbo a la capital de la República. Bolívar volvió a ser aclamado en Cali, con el mismo delirante entusiasmo como lo había sido el 1 de enero de 1822. La multitud se congregó en masa compacta en la plaza principal a escuchar la palabra armoniosa y cálida del Padre de la Patria, que todavía fascinaba con el lírico acento de sus arengas y el brillo de su mirada de triunfador inabitable. A su turno, esta meritoria ciudad había merecido las decididas preferencias de Bolívar, quien le erigió "por sus señalados servicios a la República", en capital de la nueva entidad que designó con el nombre de "Provincia del Cauca" para sustituir a la antigua provincia colonial de Popayán. En su segunda visita a Cali, Bolívar se alojó en la casa de propiedad entonces de la familia Cuero y Caicedo, (situada en el cruce de la calle 11 con carrera 6, esquina sureste). En ella puede verse la placa conmemorativa del trascendental suceso). Hemos confirmado el dato histórico de que cuando Bolívar vino a esta ciudad en 1829, a su regreso de Pasto y Popayán, se dispuso colocar en la entrada de la casa destinada para su alojamiento, una guardia cívica constituida por distinguidos caballeros. Bolívar inquiere del jefe don Vicente Camacho, por el objeto de dicha escolta, y como se le respondiese que era una guardia de honor para la persona de su Excelencia, replicó con gesto de animada sorpresa: "En una ciudad como Cali,

cuyos hijos se han sacrificado en mil combates por la libertad de la patria, no se necesita de guardia para mí, que me creo mejor guardado con el amor de los que han sido heroicos soldados de la independencia". La guardia fue inmediatamente retirada en atención a las honrosas palabras del Libertador, que estaba cierto y seguro de la leal adhesión del probado patriotismo caleño.

"No sirvo para nada"

En la tarde del 25 de diciembre de 1829 el Libertador se trasladó a la casa de la Hacienda de Mulaló, en donde pernoctó aquella noche, situada al norte de la población de Yumbo, perteneciente en ese entonces al prócer doctor José María Cuero, quien había salido hasta la mencionada población a recibirlo. Un estrecho abrazo unió a los dos viejos amigos, que después de siete años volvían a verse en ese histórico sitio. El día 26, a las cuatro de la mañana, Bolívar se puso inmediatamente en marcha hacia la ciudad de Buga. Contaba el doctor Cuero que en aquella madrugada, el Libertador en briosa cabalgadura, a punto de partir, dio unas cuantas vueltas en el patio de la casa al encabritado corcel, agitó su sombrero con ademán nervioso y pronunció estas palabras: "Adiós doctor Cuero, se despide para siempre de Ud. este hombre que ya no sirve para nada!".

Ya tu excelsa figura, vaciada en el bronce de Tenerani, se yergue majestuosa para recordarnos que en enero de 1822 y en diciembre de 1829 fuiste huésped amado y reverenciado por esta ciudad, la "predilecta" tuya, según concepto de un veraz historiador nacido en tu propio suelo. 